

**Una invitación oportuna**  
**Mayo 28, 2023 – Rev. Héctor Hoppe**

**Juan 7:37–39**

*<sup>37</sup> En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y en voz alta dijo: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. <sup>38</sup> Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura.» <sup>39</sup> Jesús se refería al Espíritu que recibirían los que creyeran en él. El Espíritu aún no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado.*

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

- Estas palabras de Jesús fueron pronunciadas en el último día de una de las fiestas más populares de los judíos, la fiesta de los tabernáculos o de las tiendas. Celebrada durante una semana, esta fiesta era de acción de gracias por la cosecha de las uvas y los olivos (la fiesta de Pentecostés celebraba la cosecha de los cereales). Pero esta fiesta tenía también una dimensión espiritual más fuerte: la conmemoración de los cuarenta años en el desierto antes de la llegada a la Tierra Prometida. Esta fiesta en Jerusalén enfatizaba los dos grandes dones con que Dios había mantenido y guiado a su pueblo durante su peregrinación a la libertad: el agua y la luz. El agua que Jesús menciona aquí hace una referencia histórica al agua que brotó de la peña de Horeb (Éxodo 17:6; hay otras referencias que veremos más adelante). Sus palabras hacen también una referencia futura a la venida del Espíritu Santo sobre los creyentes en la fiesta de pentecostés (v 39).
- Durante los cuarenta años de peregrinación en el desierto los hebreos vivieron en tiendas o chozas, de ahí el nombre de “la fiesta de los tabernáculos”. En los días de Jesús los judíos

edificaban precarias chozas en Jerusalén –arriba de las terrazas de sus casas– y aún en el patio del templo, donde los fieles vivían durante esos ocho días festivos.

- El elemento principal en esta fiesta de las tiendas era el agua. Al último día, los sacerdotes salían en procesión solemne del templo, pasaban por la puerta de las Aguas (la séptima puerta de las ocho que tenía Jerusalén), para buscar agua en el estanque de Siloé con un jarrón de oro. De regreso al templo derramaban el agua sobre el altar mientras los levitas recitaban los salmos 113-118. El agua hacía referencia a las muchas bendiciones de Dios en la historia del pueblo de Israel. Durante la fiesta de las tiendas los sacerdotes pedían a Dios en oración por lluvias abundantes para la próxima siembra.
- ¿Qué hace Jesús? Rescata el tema de la fiesta y lo aplica a sí mismo y al Espíritu Santo. De pie, hace una invitación a todos los que lo están escuchando.
- “Si alguno tiene sed” es más bien una frase retórica. ¿Quién no tiene sed en algún momento? Sed de agua, sed de compañía, sed de paz, sed de tranquilidad, y aquí podemos enumerar todas las cosas que nos secan la vida. Las preocupaciones, las insatisfacciones, las injusticias, la desesperación y la falta de esperanza son todas manifestaciones de nuestro pecado y de las consecuencias de vivir en un mundo caído de la gracia divina. ¿Quién no tiene necesidad de perdón? Solo el soberbio, arrogante y vanidoso que no considera su vida delante de Dios ni se para ante el espejo de los diez mandamientos. El agua de Jesús simboliza perdón, alivio, limpieza, satisfacción, y esperanza.
- En el contexto de la fiesta de las tiendas (y de las lluvias), Jesús anuncia las maravillas del agua que él ofrece. La invitación de Jesús ofrece una gran promesa. Los que creen en él serán bendecidos con aguas que fluirán como vertientes. El que recibe el agua de Jesús será una fuente –un manantial– de agua de vida para otros. El agua viva es el Espíritu que recibirán los creyentes durante la fiesta de pentecostés, fiesta que la iglesia en todo el mundo celebra hoy. Durante esa fiesta, el Espíritu Santo soltó los manantiales de agua de

los creyentes y el agua de la vida fluyó generosamente mediante los creyentes a innumerables personas sedientas hasta el día de hoy.

- Aunque Jesús había soplado el Espíritu Santo sobre sus discípulos antes de su ascensión, ahora, en la fiesta de las cosechas –Pentecostés– el Espíritu Santo es derramado en plenitud sobre los creyentes. Hubo una explosión espiritual en Jerusalén esa mañana cuando los creyentes estaban reunidos y el Espíritu Santo vino sobre ellos y abrió las compuertas de sus corazones y el agua de vida comenzó a fluir en al menos diez diferentes idiomas, y unos tres mil nuevos creyentes fueron bautizados ese mismo día y agregados a la iglesia.
- Las palabras “ríos de agua viva” merecen atención aquí. Esta expresión hace referencia a los manantiales, a los ríos que surgen de la tierra, que brotan como si hubiera fuerzas escondidas que los empujan. El agua de manantial es generalmente la más pura, la que no se ha contaminado por el medio ambiente, y que no se puede detener. El Espíritu Santo, simbolizado aquí por Jesús con el agua de vida es lo más puro, es absolutamente incontaminado y nadie lo puede detener. En los creyentes en pentecostés el Espíritu se desbordó produciendo una inundación de fe y trayendo a miles de personas a la iglesia.
- “Como dice la Escritura”. Vale la pena ver cómo pentecostés es el cumplimiento de las promesas de Dios. Citamos solo tres de las múltiples referencias que el Antiguo Testamento tiene sobre el agua de vida como don de Dios:
  - *“Cuando llegue ese día ([el día del Señor], v 1), de Jerusalén brotarán aguas vivas, y la mitad de ellas se irá hacia el mar oriental, y la otra mitad se irá hacia el mar occidental, lo mismo en verano que en invierno” (Zacarías 14:8).*
  - *“Entonces yo, el Señor, te guiaré siempre, y en tiempos de sequía satisfaceré tu sed; infundiré nuevas fuerzas a tus huesos, y serás como un huerto bien regado, como un manantial cuyas aguas nunca faltarán” (Isaías 58:11).*

- *“Esparciré agua limpia sobre ustedes, y ustedes quedarán limpios de todas sus impurezas, pues los limpiaré de todos sus ídolos. <sup>26</sup> Les daré un corazón nuevo, y pondré en ustedes un espíritu nuevo; les quitaré el corazón de piedra que ahora tienen, y les daré un corazón sensible. <sup>27</sup> Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis estatutos, y que obedezcan y pongan en práctica mis preceptos” (Ezequiel 36:25-27).*

## PARA REFLEXIONAR

1. Si has visto alguna vez un manantial, ¿qué impresión te causó?
2. Al norte de Palestina están los manantiales que dan origen al Jordán, que a su vez da origen al lago de Galilea y que sigue su camino hasta desembocar en el mar Muerto. De esos pequeños manantiales, más las lluvias del invierno surgen las posibilidades de vida en un territorio seco y desértico por naturaleza: pescados y frutas y verduras frescas.
  - a. ¿En qué se asemeja la imagen fructífera que surge de un manantial con el envío del Espíritu Santo a la iglesia?
3. ¿Qué tipos de sed calma Jesús en tu vida?
4. ¿Qué haces para mantener vivo el manantial de vida que surge de tu fe?
5. ¿Qué hace Dios para seguir enviándote lluvias espirituales?
6. La promesa de Jesús está aún vigente hoy para todos los cristianos. Pero, si tienes algún familiar o amigo que no es creyente en Jesús, ayúdalo a beber del agua de vida.

# Para el Camino

---

Comparte con esa o esas personas lo que Dios ha hecho por ti, lo que significa para ti ser lavado en el Bautismo y recibir el Espíritu Santo. Tal vez también puedas compartir cómo usas el agua de Dios cada día en tu vida.

7. El agua pura de un manantial deja limpio lo que toca. El agua de Jesús simboliza también el perdón que recibimos por la fe en él. Si vuelves a ensuciarte con el pecado –que es lo más probable, dado que todos somos pecadores– pide a Dios por el Espíritu Santo, quien te recordará las promesas divinas y sus cumplimientos en Cristo.